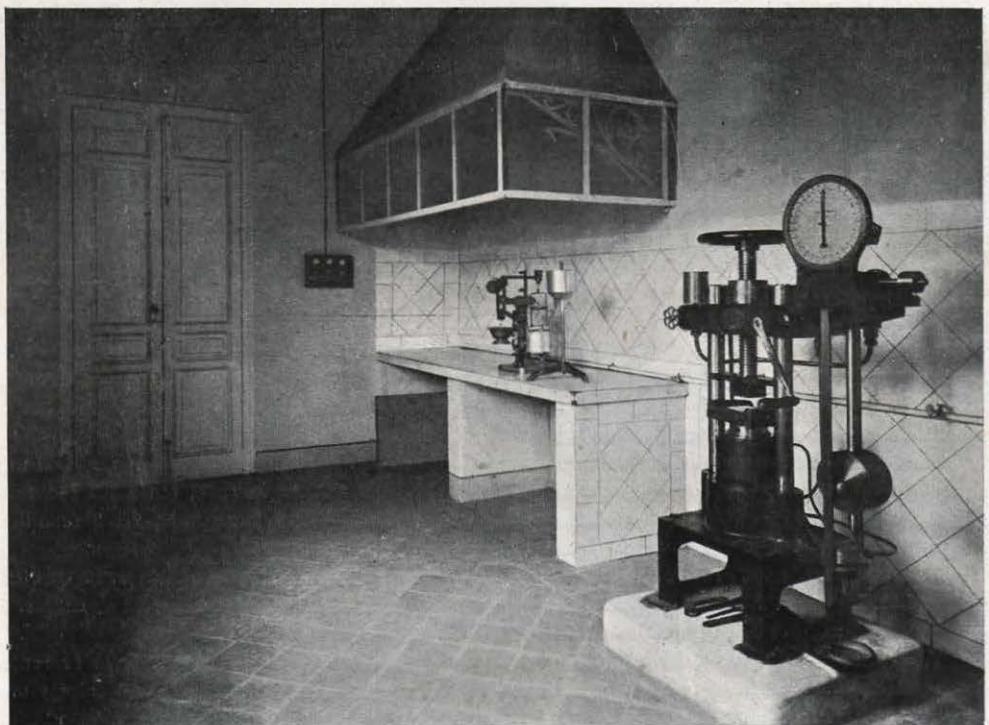


ARQUITECTURA



SALAS DEL LABORATORIO DE CONOCIMIENTO DE MATERIALES



DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID

en el desarrollo de las ciencias, las artes y las industrias se ha servido de los materiales, para
 el mejoramiento de la vida social. Los materiales han sido, en su mayor parte, el resultado de la
 actividad humana, que ha buscado y desarrollado las mejores formas de aprovecharlos.
**EL LABORATORIO DE MATERIALES
DE CONSTRUCCIÓN**
**DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
DE MADRID**

Suele ser norma en las colectividades hablar bien de las cosas que les pertenezcan, aunque sean deficientes, suponiendo la buena voluntad de las personas que de ellas forman parte, un estado de perfección que es solo un generoso deseo.

Así ocurre que, con un poco de imaginación y de cariño, difícilmente encontraremos cosas mejores que las propias.

Sin embargo, puede observarse una gran resistencia á la renovación por parte de las cosas encomiadas. Su modestia las impide aspirar á mejores posiciones. No vale que todos nuestros deseos coincidan con un anhelo común de imaginar á la Escuela alojada en un palacio, pongo por ejemplo.

Quizás una mayor severidad con los defectos propios diese un resultado más positivo. Las cosas seguirían, sin duda, tan insensibles á las críticas como lo son á los halagos. Los hombres, en cambio, aumentarían su actividad colectiva, bastante aletargada generalmente por instinto natural en unos y por interés propio en otros, fomentados por esas posturas tan cómodas de bienestar convencional que suelen adoptar las corporaciones.

Durante muchos años, los alumnos de la Escuela no han podido estudiar prácticamente los materiales de construcción, á no ser por cuenta propia. Gracias á la tenacidad y á los esfuerzos de los Sres. Pastells y Grasset, que durante estos últimos tiempos desempeñaron la cátedra de «Conocimiento, ensayo y manipulación de los materiales de construcción», cuenta hoy la Escuela con un pequeño local y un núcleo de material que puede ser la base de un buen laboratorio de enseñanza.

No debemos ocultar, sin embargo, que sigue ésta sin poderse dar como exige la pedagogía moderna y aconseja el buen sentido.

La idea fundamental que presidió la formación del laboratorio ha sido la pedagogía. No se ha tratado al crearlo de añadir uno más á los varios civiles y militares que en Madrid sostiene el Estado para el ensayo de materiales de construcción.

Cada especialidad de ingeniería se afana por tener su laboratorio propio. El único objeto de esta copiosidad parece ser la posibilidad de que se obtengan composiciones químicas diversas para una misma muestra ensayada. Si llegase á surgir una competencia comercial entre los distintos laboratorios, sería una cosa verdaderamente terrible. En uno obtendrían un diez por ciento de hierro en un análisis. Otros

ARQUITECTURA

más competentes en hierros no se conformarían con menos del veinte por ciento en la misma muestra. Podría elegirse el resultado más favorable, según el objeto.

Un solo laboratorio central para el análisis y ensayo de los materiales de construcción con personal mixto, sería de mayor utilidad y costaría menos.

La orientación dada desde un principio al que nos ocupa es, sin duda, acertada y conviene persistir en ella.

Un laboratorio para enseñanza no necesita tener máquinas muy potentes ni talleres completos para la preparación de las probetas de ensayo. Con poseer tipos pequeños de las máquinas y aparatos más importantes le basta. Pero en cambio, necesita local y material para que cada alumno de por sí pueda manejar y ensayar los materiales y obtener verdadero provecho de la enseñanza. Un laboratorio de esta clase es más económico.

Complemento indispensable del de enseñanza sería un museo de materiales de construcción. También existe en la Escuela una base para su formación, pero se carece de local. De tenerlo, hay que suponer que el museo se completase rápidamente con donativos y muestras de sociedades y particulares.

En nuestro humilde concepto, sería también del mayor interés el disponer de un aparato de proyecciones cinematográficas con películas convenientemente preparadas. Resultaría más instructivo y económico que las visitas á las fábricas y talleres que, por otro lado, no pueden ser todo lo detenidas ni numerosas que la enseñanza requiere. No hay que decir que hablamos de visitas hipotéticas. Para visitar fábricas hace falta dinero, y del dinero para viajes tenemos nosotros un concepto vago, parece algo así como un sueño irrealizable.

No debemos dejar de señalar tampoco la falta de personal subalterno, pues ni siquiera hay mozo adscrito al laboratorio. Pero sobre todo, hace falta personal temporero, gentes de diversos oficios que sepan trabajar cada uno de los materiales.

Para el buen funcionamiento del laboratorio de enseñanza, no estará de más que gozase de cierta autonomía que le desligase en parte de las trábanas burocráticas que con tanta frecuencia malogran los mejores propósitos.

En muy breve plazo pudiera conseguirse notable mejora en una rama de la enseñanza de tanto interés para el Arquitecto como es el conocimiento de los materiales empleados en construcción y decoración, consignando un presupuesto anual de 20.000 pesetas para material y personal temporero del laboratorio y museo. No es mucho, ¿verdad?

CÉSAR CORT.

Profesor de Conocimiento de Materiales
de la Escuela Superior de Arquitectura.